

El papel de la Atención Primaria en la detección temprana de enfermedades emergentes y reemergentes mediante las manifestaciones oftalmológicas



Nicole Yadira Montano Romero
AMEXA
nicolesunshinemon@gmail.com



Karen García Morales
AMEXA
karengamo79@gmail.com

El papel de la atención primaria en la detección temprana de enfermedades emergentes y reemergentes mediante manifestaciones oftalmológicas

Cuando pensamos en enfermedades, generalmente imaginamos sitios como el corazón, el cerebro, los pulmones, entre otros, como el destino principal del daño; sin embargo, rara vez fijamos nuestra atención en el órgano que nos permite ver el mundo en colores: los ojos.

Las enfermedades emergentes y reemergentes representan un riesgo alarmante a nivel global para la salud, principalmente en la atención primaria, en donde es importante diagnosticar desde un enfoque epidemiológico y saber reconocer cuándo es momento de referir al paciente a un segundo nivel. Por eso, un diagnóstico rápido y eficaz es indispensable. En las últimas décadas se ha demostrado que este tipo de enfermedades, en su mayoría, presentan manifestaciones oculares que suelen pasar desapercibidas y pueden funcionar como un factor clave para su diagnóstico antes de que aparezcan síntomas sistémicos importantes.

En el caso de las enfermedades emergentes destacan la influenza A H1N1, el COVID-19 y el virus del Zika como los principales ejemplos de infecciones con manifestaciones oculares.

En primer lugar, en la influenza A H1N1 las afecciones oculares son frecuentes y pueden ir desde una conjuntivitis leve hasta casos de afectación ocular más graves; la conjuntivitis es el hallazgo más común en ambos ojos, aunque también pueden encontrarse características de edema palpebral significativo, hiperemia conjuntival y secreción acuosa (1). En estos casos, la conjuntivitis suele mostrarse como signo clínico inicial, lo que demuestra que una exploración ocular adecuada en el primer nivel de atención podría favorecer el diagnóstico de sospecha mucho antes de que se presenten los síntomas respiratorios, apoyado en el contexto epidemiológico y en el historial del paciente, lo que evita llegar a tener más complicaciones que pongan en riesgo su integridad.

Una enfermedad emergente reciente es el COVID-19. Durante su periodo de impacto se observó que la conjuntivitis, en muchos casos, se presentaba como signo inicial incluso antes de los síntomas respiratorios; sin embargo, no en todos los casos fue así, ya que en casos aislados se encontró que la conjuntivitis apareció días después de las manifestaciones respiratorias (2). Entre otras manifestaciones oculares se encuentran la hiperemia, la equimosis, la epífora y la secreción lagrimal. También existen informes en los que el ojo seco es un signo habitual que se puede presentar del sistema sanitario (5), antes de los

síntomas respiratorios (1).

El Zika, como último ejemplo, es una enfermedad emergente que presenta en sus etapas tempranas una variedad de manifestaciones oculares, las cuales pueden adquirirse en la fase aguda o de forma congénita; en el primer caso, la conjuntivitis leve y dolor retrobulbar son los signos más frecuentes; en casos poco frecuentes se han reportado hallazgos como lesiones coriorretinianas y uveítis (1,3).

En algunas enfermedades emergentes es muy importante realizar una exploración ocular cuidadosa para contribuir a la sospecha diagnóstica desde la primera consulta y así encaminar al paciente con ayuda de su historial médico y su contexto epidemiológico, favoreciendo la calidad de la atención primaria. Sin embargo, en algunas enfermedades reemergentes no suele repetirse este escenario, ya que los signos oculares no aparecen como primeros signos, sino durante la evolución de la enfermedad o como una complicación; saber identificarlas a tiempo nos ayuda a determinar si amerita una referencia oportuna a un nivel de atención superior o al especialista en oftalmología, esto con el fin de prevenir secuelas visuales que puedan comprometer la visión.

Si bien las enfermedades reemergentes indican un riesgo latente para la población, cada vez encontramos personal de salud más capacitado para atender cualquier situación, así se trate de una enfermedad olvidada. En este caso presentamos las manifestaciones oculares más comunes de

estas enfermedades: el dengue y el virus del Nilo Occidental (VNO).

En la infección por el virus del dengue, las manifestaciones oculares suelen aparecer en los primeros días o meses después de la fiebre. En su etapa aguda se presentan signos como visión borrosa, maculopatía bilateral, uveítis anterior y media que, a su vez, puede ir acompañada de dolor ocular, enrojecimiento, fotofobia, inyección ciliar, entre otros (1,3).

Por otro lado, se encuentra el VNO; este virus cursa de manera asintomática en muchos de los casos confirmados, y cuando hay manifestaciones, los signos oculares más frecuentes son la disminución de la agudeza visual, enrojecimiento, dolor ocular, defectos del campo visual o diplopía (1). Diversos estudios demuestran que la gran mayoría de los casos confirmados de VNO suelen presentar coriorretinitis multifocal típicamente bilateral como complicación ocular más frecuente. Esta complicación se manifiesta en forma de lesiones coriorretinianas activas, las cuales se desarrollan comúnmente en el fondo de ojo (2). En ambas enfermedades, estos signos deben ser considerados por el médico de primer nivel para aplicar un buen juicio clínico y así saber si requiere valoración especializada.

Tanto las enfermedades emergentes como las reemergentes siguen siendo un gran reto para todos los sistemas de salud, por lo que resulta indispensable fortalecer el abordaje desde un primer nivel de atención. En este contexto, los signos oculares no pueden ser considerados úni-

camente competencia del especialista, sino más bien deben servir como un apoyo para diagnosticar posibles enfermedades con potencial epidemiológico, y es aquí donde aparece el reto en la atención primaria, en la que el médico es capaz de identificar un hallazgo ocular aparentemente común, como una conjuntivitis, e interpretarlo de acuerdo con el contexto.

No todas las enfermedades presentan signos oculares iniciales; sin embargo, es importante reconocer que en las etapas avanzadas pueden aparecer complicaciones que derivan en secuelas importantes, las cuales llegan a comprometer la visión del paciente. Esto facilitaría la referencia hacia el segundo nivel de atención. Para concluir, una exploración ocular correcta en la atención primaria, además de cambiar el pronóstico visual del paciente, puede ayudarnos a identificar una posible amenaza para la salud pública.

REFERENCIAS

- 1.Venkatesh A, Patel R, Goyal S, et al. Ocular manifestations of emerging viral diseases. *Eye*. 2021;35(4):1117-39. doi: 10.1038/s41433-020-01376-y
- 2.Li D, Ye Q, Bai J, Wan W. Emerging and Re-emerging viral infections and their ocular manifestations: A focus on ocular neovascularization. *Mol Aspects Med*. 2025;106:101396. doi: 10.1016/j.mam.2025.101396
- 3.Blyden K, Thomas J, Emami-Naeini P, Fashina T, Conrady CD, Albin TA, et al. Emerging Infectious Diseases and the Eye: Ophthalmic Manifestations, Pathogenesis, and One Health Perspectives. *Int Ophthalmol Clin*. 2024;64(4):39-54. doi: 10.1097/IIO.0000000000000539

